



Ortografía del español

Consignas de trabajo

- 1) Lea los siguientes textos y escuche los podcasts propuestos. Analice sucintamente la postura y los argumentos de los autores con respecto a la necesidad o no de las reglas ortográficas (debe presentar el análisis realizado):
 - Gabriel García Márquez, *Botella al mar para el dios de las palabras*:
https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm
 - María Elena Walsh, *La ñe también es gente*:
<https://udlerlorena.wordpress.com/2013/02/10/la-ene-tambien-es-gente-de-maria-elena-walsh/>
 - Mempo Giardinelli, *Jubilación de la ortografía*:
<http://practicadellenguayliteratura.blogspot.com/2009/04/jubilacion-de-la-ortografia-mempo.html>
 - Luis Pescetti, *LOTrO dIA*:
<https://www.luispescetti.com/lotrodia-2/>
 - *Hablando mal y pronto. De la ortografía I: De dónde salieron la H y la Ñ, esas letras exóticas de nuestro alfabeto*:
<https://open.spotify.com/episode/7wTTJVzpo9tO8ysf4QjYo6?si=2d0b6d61eb9f47f7>
 - *Hablando mal y pronto. De la ortografía II: Importancia, reformas, proyectos y otras cuestiones*:
<https://open.spotify.com/episode/49DUrV8XKqQ1YK1119z5F3?si=a69d1beb68b94ad8>
 - *Hablando mal y pronto. De la ortografía III: normas periféricas y codificación ortográfica como práctica simbólica*:
https://open.spotify.com/episode/5C2YSOYBFxFHlCJUOpwTOR?si=MgoiCp2YQSOOrkIVylnllw&dl_branch=1
- 2) Escriba un texto argumentativo en el que defienda su propia postura con respecto a la necesidad o no de las reglas ortográficas. En su texto incluya, por lo menos, una cita de autoridad extraída de uno de los textos que analizó previamente –del texto con el que su postura coincida- y una cita polémica extraída del texto con el que no coincida. Además, debe citar al menos uno de los podcasts incluidos entre el corpus del primer punto. Se valorará, también, que ponga los distintos textos y podcasts en relación. No se olvide de ponerle un título a su escrito.

¿Beneficiados o condenados por la ortografía?

Sea que estemos a favor de la necesidad de las reglas ortográficas o no, es bien sabido que a nadie le gusta ser corregido por cometer faltas ortográficas. Sin embargo, muchas personas optan por cometerlas adrede o las pasan por alto por ignorancia. Ahora bien, ¿es la aplicación de reglas ortográficas y su seguimiento algo realmente necesario? El propósito de este



texto es demostrar la importancia de las reglas ortográficas y analizar posturas contrarias.

En primer lugar, analizaremos la importancia de la ortografía a la hora de comprendernos unos a otros. Muchas personas opinan que la ortografía no tiene lógica como un cálculo matemático. Podemos apreciar que Gabriel García Márquez opina algo similar, en su texto “Botella al mar para el dios de las palabras” habla sobre la ignorancia como nueva regla. Dice: “Enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revólver con revolver”. Sin embargo, se debe tener en cuenta que las reglas ortográficas no son un capricho, sino que constituyen una convención sobre cómo se debe manifestar por escrito una lengua para que la comprensión sea la adecuada. Obedecen a una lógica basada en el contexto histórico, filosófico y cultural. En pocas palabras, si no las respetamos, nuestro mensaje puede verse distorsionado.

En segundo lugar, la ortografía preserva el legado de nuestro idioma, el español. Es cierto que la ortografía no es de carácter inamovible, o sea, que no permanece estable y sufre cambios. Por este motivo, muchos sostienen que no preserva nuestro legado. Si bien es cierto que la ortografía se movió por necesidades hasta convertirse en lo que conocemos hoy, es



resultado de una historia, es una construcción identitaria. Y descuidarla no forma parte de esos cambios, de hecho, termina arruinándola, distorsionándola y derivándola en otras lenguas.

En tercer lugar, la ortografía es un bien social y económico. Como comenta el episodio “De la ortografía II: importancias, reformas, proyectos y otras cuestiones” del podcast Hablando mal y pronto, Sarmiento postuló la independización de la cultura hispánica para formar parte de la modernidad. Hay quienes piensan igual. Ahora bien, una lengua soporta el sentido de comunidad lingüística y cultural entre los países que la hablan. Por consiguiente, hacerla formar parte de la modernidad supondría someterla a una colonización cultural. Además, una lengua implica cuestiones económicas significantes, por lo que no se puede desligar la industria del español de la palabra.

A modo de cierre, por lo que a mí respecta, las reglas ortográficas son necesarias para entendernos, para preservar nuestro legado y porque son un bien social y económico. Concuero con la siguiente cita extraída del texto “Jubilación de la ortografía”, escrito por Mempo Giardinelli: “El porvenir de una lengua (...) no depende de la eliminación de las reglas sino de su cumplimiento”.

Cátedra: *Lengua castellana I* del Profesorado de inglés turno mañana (cursada del 1.er cuatrimestre de 2022).

Autora: Regina Raiolo.

Desde las aulas. *Cartelera de producciones de nuestros estudiantes*



En defensa de las normas ortográficas

El mundo hispanohablante ha estado debatiendo las normas de su lenguaje hace siglos. Lo que es más reciente es el debate sobre qué tan necesarias son estas normas, y si quizás es momento de deshacernos de ellas, ya que son anticuadas y no se usan tanto como antes. Por ejemplo, en un artículo titulado "Botella al mar para el Dios de las palabras" Gabriel García Márquez explora la idea de que no usar las reglas ortográficas hace que el idioma sea más auténtico y artístico. El novelista colombiano nos pide que: "simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarlos a nosotros". Pero ¿será cierto lo que dice? ¿Será tiempo de "jubilar" las reglas ortográficas, o siguen siendo esenciales para la comunicación entre las personas?

En mi opinión, las reglas ortográficas del español siguen siendo necesarias ya que facilitan el aprendizaje del idioma, simplifican la comunicación entre culturas, y deshacernos de las normas ortográficas tiene connotaciones poco deseables en un mundo donde la colonización cultural ha destrozado al mundo hispano hablante.

En primer lugar, las normas ortográficas facilitan el aprendizaje del idioma, tanto para nativos como para no nativos del lenguaje. De acuerdo con el autor Mempo Giardinelli, "el porvenir de una lengua (como el porvenir de nada) no depende de la eliminación de las reglas sino de su cumplimiento". Giardinelli se refiere a cómo el cumplimiento de las reglas ayuda no solo a aclarar diferencias entre palabras sino que también



ayuda a enseñarles a personas que no son nativas del lenguaje. Por ejemplo, ¿cómo haríamos para explicarle a una persona que quiere aprender español la diferencia entre "pérdida" y "perdida" sin apuntar a la tilde? El profesor de Didáctica de la Lengua Hugo Salgado se hizo esta misma pregunta en 2017. Haciendo referencia a 'Botella al mar para el Dios de las palabras', Salgado especifica: "lo que dijo García Márquez es bastante lícito viéndolo desde el creador literario. Pero ¿cómo se puede diferenciar 'la pérdida de mi mujer' con 'la perdida de mi mujer'" sin el acento? Este ejemplo demuestra en términos claros cómo el ignorar las normas ortográficas no simplifica la tarea de hablar y enseñar sino que la hace más difícil.

Sin embargo, las personas que están en contra de las normas ortográficas pueden señalar el hecho de que no es tan difícil entender un texto que esta supuestamente mal escrito. Podrían citar un capítulo del libro de Luis Pescetti, llamado LOTrO dIA, en el cual el autor escribe un pequeño diario contando eventos sin respetar las normas ortográficas. De alguna manera, el texto de Luis Pescetti es iluminante ya que demuestra cómo podemos entender un texto por más que esté mal escrito. Por ejemplo, en la oración "¡te kiero, cuchi cuchi!" entendemos que el autor habla de *querer* a alguien en el sentido de *amar*, por más que no use la q. Al mismo tiempo, hay otras frases que se hacen más difíciles de descifrar, por ejemplo: "SINO NADIEN NOZ VA KERER LEER LO QUE ESZCRIVAMOZ!" la palabra 'escribimos', cuando se lee de manera rápida podría ser entendida como 'escribíamos' o 'escribían', lo cual hace la lectura del texto más difícil y lenta. Es fácil entonces imaginarnos lo difícil que sería leer ese texto para alguien que viene de España, o de Ecuador, donde ciertos pronombres como el 'vos' no existen. Por ejemplo la frase "porke



ganazte la lotería" se vería extraña para una persona que está más acostumbrada a "porque has ganado la lotería," ya que el verbo 'haber' es más utilizado en otros dialectos. El idioma español, tal como el inglés y el francés, no es exactamente igual en todas partes, pero las reglas de la ortografía sí mantienen similitudes en los distintos países, lo cual ayuda al entendimiento.

En otras palabras, las normas ortográficas no son solo parte del idioma sino que también parte de nuestra cultura como hispanohablantes. ¿Pero cómo puede ser eso si las normas ortográficas cambiaron tanto a lo largo de los siglos? De acuerdo con unos de los conductores del podcast 'Hablando mal y pronto,' "resulta que [la ortografía] se movió mucho". Por ejemplo, en la Edad Media la letra 'h' no se usaba de la manera en la que la usamos ahora. La palabra 'huevo' se escribía como sonaba, 'uevo.' Sin embargo, muchas cosas han cambiado desde la Edad Media, entre ellas la revolución industrial y la imprenta. En el podcast el conductor habla de este fenómeno, explicando que "desde que se inventó la imprenta los movimientos [de la lengua] son más moderados pero no dejan de existir". Tanto como cambia la ortografía, la cultura puede cambiar también, y con los cambios en la cultura llegan las implicaciones imperialistas. María Elena Walsh ilustra este concepto en su texto, "la eñe también es gente". "Hay signos y signos, unos blancos, altos y de ojos azules, como la W o la K. Otros, pobres morochos de Hispanoamérica, como la letrita segunda, la eñe, jamás considerada por los monóculos británicos, que está en peligro de pasar al bando de los desocupados". Elena Walsh describe a las letras W y K como signos: "blancos, altos y de ojos azules", características asociadas con el ideal ario, y no son



asociadas con personas de Latinoamérica. De este modo, Walsh utiliza las letras para expresar la manera en la que el español nos interpela como cultura, además de las consecuencias empobrecedoras que trae 'simplificar' el idioma para acomodar al extranjero.

En conclusión, mi posición es que las normas ortográficas son necesarias para facilitar el aprendizaje del idioma, promover el entendimiento entre culturas y proteger la identidad latina de las garras de culturas invasoras.

Cátedra: *Lengua castellana I* del Profesorado de Inglés, turno mañana (cursada del 1.er cuatrimestre de 2022).

Autora: Clara Romano

La importancia de la ortografía, adaptada a la cultura

Es innegable que, desde sus orígenes, la ortografía ha atravesado numerosas transformaciones, incluyendo la connotación política y cultural que su uso ha tenido; existiendo diversas posturas con relación a su relevancia y abordaje en la sociedad hispanohablante actual y futura. No obstante, la ortografía permite una mutua inteligibilidad entre hablantes de un idioma, al igual que refleja aspectos valiosos para una cultura, por lo que su relevancia no debe de perderse.

Por un lado, sin embargo, son muchas las figuras reconocidas del medio, como el escritor Gabriel García Márquez, que consideran a la ortografía como un limitante de la riqueza



del idioma español. En defensa de esto, García Márquez, en *Botella al mar para el Dios de las palabras*, expresa considerar el carácter innecesariamente complejo de las reglas ortográficas: “Simplifiquemos la ortografía antes de que termine por simplificarnos a nosotros (...). Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna (...) Al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima (...)”. Asimismo, sostiene que en el futuro debería de ser mucho más permisiva, porque el ser humano sería capaz de entenderse sin necesidad de ellas, “Pero nuestra contribución no debería ser la de meterla en cintura, sino al contrario, liberarla de sus fierros normativos para que entre en el siglo venturo como Pedro por su casa”.

Por el otro lado, sin embargo, son muchos los defensores de la ortografía en la sociedad actual, presentando varias razones del rechazo hacia la ortografía, las cuales verdaderamente exceden a sus reglas “persée”. Un claro ejemplo es el escritor argentino Mempo Giardinelli, quien responde a Márquez en su texto *Jubilar la ortografía*, al expresar que “sería efectista (y quiero suponer poco pensada), es la clase de idea que seguramente aplaudirán los que hablan mal y escriben peor (...)”. Es decir, que son quienes prefieren reducir el esfuerzo en el aprendizaje de la propia lengua materna y que desconocen las reglas ortográficas, quienes apoyan el limitarlas. Igualmente, la influencia creciente del idioma inglés y la escritura veloz y



descuidada en las redes contribuyen al cada vez más reducido interés por el español, dificultando la adquisición de habilidades de lectoescritura. Adicionalmente, resulta imprescindible mejorar la calidad de la formación docente, debido a que, al no indicarse errores a tiempo, especialmente la falta de tildes, se acaba dando a entender al estudiante que ha escrito correctamente. Consecuentemente, dichos errores acaban siendo perpetuados, convirtiéndose, para ese grupo, en la norma, dificultando cada vez más su comunicación con otros y repercutiendo a su vez en la percepción que otros tengan de dicho grupo. ¿No imposibilitaría esto, acaso, una efectiva comunicación, vulnerando la unidad de la comunidad hispanohablante?

Referido a esto, los locutores del podcast *Hablando mal y pronto* expresan “El español es un mercado muy importante (...) la ortografía es parte de la construcción identitaria de los hablantes. Todo el mundo pone el grito en el cielo cuando tratan de cambiarlo”. Haciendo con esto referencia a lo importante que ha sido la ortografía en nuestra cultura, permitiendo una diferenciación de otras. Un muy claro ejemplo de esto es la Ñ, habiéndole dedicado la reconocida autora María Elena Walsh un escrito, tratándose esta letra de un signo distintivo del español, cuya historia es muestra de variaciones en nuestra cultura. ¿No deberíamos sentir orgullo? Debiéndose las reglas que la



competen y muchísimas otras, a proyectos políticos y contando con profundas intenciones, no siendo un invento moderno ni aleatorio.

Un consenso respecto a las reglas de ortografía entre millones de hablantes es extremadamente importante, ya que nos permiten poder comunicarnos efectivamente. El texto de Luis Pescetti "LOTrO dÍA", parte del libro "Nadie te creería" es una perfecta representación de lo tedioso que sería comunicarnos sin regla alguna; debido a que carece de toda regla ortográfica, convirtiendo su interpretación en una completa osadía. Leerlo resulta demasiado tedioso y agotador, a causa de que se requiere de mayor tiempo y concentración el descifrar su contenido ¿Podríamos siquiera imaginarnos lo demandantes que serían las comunicaciones si cada quien tuviese el poder de escribir de cualquier forma? Son muchas las expresiones que, de no ser escritas correctamente, conllevarían a serios malentendidos, viéndose reflejada esta dificultad en el lenguaje oral.

En conclusión, las reglas ortográficas permiten una comunicación eficaz entre los millones de hablantes, contando con un enorme poder y valor cultural, formando parte de nuestra identidad. No obstante, concuerdo con Mempo Giardinelli cuando expresa: "Eliminemos la absurda policía del



lenguaje en que se ha convertido la Real Academia, democraticémosla y forcémosla a que admita las características intertextuales del mundo moderno". Las variedades culturales deben ser respetadas, permitiendo la adquisición de nuevas terminologías, aunque deben ser estas las que se adapten a nuestra lengua y no viceversa, siendo esta una alternativa mucho mejor tanto a la unificación forzada como a la abolición de las reglas gramaticales.

Cátedra: *Lengua castellana I* del Profesorado de Inglés, turno mañana (cursada del 1.er cuatrimestre de 2022).

Autora: María Belén Sala.

Reglas ortográficas: ¿Útiles o inútiles?

Las normas ortográficas son consideradas "insoportables". Que el diptongo, triptongo o hiato. Que las palabras agudas, graves o esdrújulas. Que por culpa de la tilde diacrítica confundimos aun y aún o solo y sólo. Que es un misterio cuándo se pone el punto y la coma. ¿Cuántas veces podemos poner comas en una oración? ¿Y puntos seguidos? ¿Los paréntesis y los corchetes no son lo mismo? ¿Y por qué no puedo sacar la hache de "haber" si no tiene sonido? Las reglas ortográficas están para aclarar todas esas dudas y también están para ser cumplidas y respetadas, porque, como dijo Mempo Giardinelli en "Jubilación a la ortografía": "Y por el otro está la cuestión de para qué sirven las reglas, y el porqué de la necesidad de conocerlas y respetarlas. No voy a defender las haches por capricho ni por un espíritu reglamentarista que no tengo, pero para mí seguirá habiendo

Desde las aulas. *Cartelera de producciones de nuestros estudiantes*



diferencias sustanciales entre «lo hecho» y «lo echo»; y sobre todo entre «hojear» y «ojear» un libro”.

Porque si inventáramos nuestras propias normas ortográficas, nadie sería comprendido en su expresión como quisiera, apenas nos entenderíamos a nosotros mismos y viviríamos en un contexto de confusión. Porque, más que inventar nuestras propias reglas, podríamos crear una manera de transmitir el aprendizaje de manera más natural; y no visualizarlo como una obligación. Adherirlo a nuestro vocabulario, sin crear ese ambiente escolar estricto de “aprenderlo de memoria”.

Desafortunadamente, hay un cierto porcentaje de individuos que consideran que las reglas ortográficas deberían ser completamente anuladas o modificadas, ya que son presentadas como “irritantes” a la hora de aprenderlas, tal como expresó Gabriele

García Márquez en “Botella al mar del Dios de las palabras”: “En ese sentido me atrevería a sugerir ante esta sabia audiencia que simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarnos a nosotros”. También agregó “Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revólver con revolver”. Este mismo pensamiento lo comparte Santiago Kalinowsky en el podcast “Hablando mal y pronto: De la ortografía 1”, donde expresó “Andá a escribir “huevo” sin hache (...) “huevo” fue siempre sin hache, es nuevo



que sea con hache". Todos los hispanohablantes adoptamos la hache y, más que un error ortográfico, se podría considerar un "horror" ortográfico sacarlo de donde pertenece. En respuesta a este pensamiento, vuelvo a citar a Mempo Giardinelli en su texto "Jubilación de la ortografía" donde expresó "Además de ser una propuesta efectista (y quiero suponer que poco pensada), es la clase de idea que seguramente aplaudirán los que hablan mal y escriben peor (es decir, incorrecta e impropiamente). No dudo que tal jubilación (en rigor, anulación) sólo puede ser festejada por los ignorantes de toda regla ortográfica. Digámoslo claramente: suena tan absurdo como jubilar a la matemática porque ahora todo el mundo suma o multiplica con calculadoras de cuatro dólares".

En vez de fomentar la idea de que aprender las normas ortográficas es complejo, forcémonos a celebrar las reglas, a festejar nuevas incorporaciones como la hache en "huevo", a darle la bienvenida a las tildes diacríticas que nos ayudan a diferenciar las palabras. ¡El llevar a cabo estas reglas debería ser visto como una democracia, no como una dictadura!

Cátedra: *Lengua castellana I* del Profesorado de Inglés turno mañana (cursada del 1.er cuatrimestre de 2022).

Autora: Valentina Silveira.